



ROMANCE ADMIRABLE,

En el cual se refiere la crueldad de la mas ingrata muger para con un hijo suyo de cinco años, el que degolló, sacó los ojos y el corazon de tres puñaladas; y del modo que fue descubierta esta causa, y su desgraciado fin; como tambien el portentoso milagro de Maria Santisima del Cármen, con el caballero que la solicitaba, como lo verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Oid, mortales, oid
la maravilla mas rara,
y el caso mas lastimoso
que notifica esta plana:
la crueldad mas acerba,
y la accion mas inhumana
que ha cabido en pecho humano,

y es digna de ser contada.
Y asi, para dar principio,
invoco á la soberana
Emperatriz de los cielos,
María, fuente de gracia,
que llevando el patrocinio
de esta Reina sacrosanta,

navegaré sin cuidado
por el mar de mi esperanza.
El año mil ochocientos
diez y siete, se declara,
á veinte y cuatro de Junio,
católico, qué desgracia?
En la villa de Madrid,
en la calle de las Almas,
número cuarenta y siete,
una muger habitaba,
viuda, y un hijo tenia,
que á cinco años no llegaba.
Un mancebo á esta muger,
con fin la solicitaba
del matrimonio, y de noche
en secreto en casa entraba;
llevábale pan al niño,
que le queria y amaba,
como que iba á ser su hijastro;
pasemos á la substancia:
Un dia estando la madre
en la puerta de su casa
con el niño y las vecinas,
en ocasion que pasaba
el mancebo por la esquina,
habló el niño estas palabras:
madre, aquel es el caballero
que me trae pan á casa;
la madre disimulando,
y del demonio incitada,
asi que se quedó sola,
se entró dentro de su casa,
tomó al niño de la mano,
y en la otra un cuchillo agarra,
y falta de caridad,
entrambos ojos le saca,
y despues le degolló
su hermosa tierna garganta,
y le dió en el corazon
tres furiosas puñaladas:

¡qué crueldad mas acerba!
¡ó qué madre mas ingrata,
despues de darle su leche
y sangre de sus entrañas,
castigar á esta inocencia
de una suerte tan tirana!
No bastó la crueldad
de esta muger inhumana,
que haciendo un hoyo profundo
en la traspuerta, dejaba
sepultado al tierno infante,
sin que el dolor la ablandara.
Vino á la noche el mancebo,
por el niño preguntaba,
disimulada responde:
le envié con una hermana
que tengo de aqui dos leguas
porque la hiciera compañía.
En esto se desposaron
con alegría sobrada;
llegó el acto de la boda,
de amigos y conocidos
mucha gente convidada,
de banquete y de funcion
la casa toda alborozada;
pues todo este regocijo
se les convirtió en pesar,
que á las diez de la mañana
un grito espantoso oyeron,
que dentro la casa daban,
quedando todos confusos,
y luego á poca distancia
sonó otra terrible voz,
tan triste y tan lastimada,
que á la calle se salió
la gente atemorizada.
Dieron cuenta á la justicia,
y al punto vino á la casa
con el Cura, y registrando
cueva, cámaras y salas,

no pudieron encontrar
este ruido donde estaba;
saliendo desengañados,
otra espantosa voz daban,
mas triste que la primera,
y á todos miedo causaba.
Entraron en la traspuerta,
y á su derecha miraban
sangre fresca en una piedra,
que fue suficiente causa
para prender á la madre
y al padrastro, y los llevaron

á la cárcel, y á otro dia
declaracion les tomáran.
Sacan primero á la madre,
le preguntan por su hijo,
y alli en presencia de todos
dijo: está con una hermana
que tengo de aqui dos leguas:
en donde la dejaremos,
y en la segunda jornada
de esta noticia sabreis,
noble y discreto lector,
lo que en la primera falta.

SEGUNDA PARTE.

*En la cual se da fin á esta historia con el castigo de esta infeliz y
desgraciada muger, como lo notará el curioso.*

Ya dije en la primer plana,
discreto auditorio mio,
que por la respuesta misma
que dió esta muger malvada,
al instante la justicia
mandó escribir una carta,
y un propio de que trajera
la razon, y sin tardanza
vino, que no estaba el niño
en compañía de la hermana;
ni que era sabedora
de que se hallaba casada:
viendo esto la justicia,
la recargan de prisiones
para que mas declarara;
y la tirana responde:
le habia muerto el padrastro,
y que á ella amenazaba
con la muerte, si algun tiempo
decia lo que pasaba;

que aunque dió consentimiento
que á su hijo le matara,
fue porque dijo el caballero
que ponía repugnancia
el no querer tener hijos
agenos en su compañía:
pero el inocente mozo
al cielo á voces clamaba,
y con suspiros decia:
permitid, Virgen María
del Carmelo, madre amada,
por el tiempo que tuvistes
en tus purísimas entrañas
á vuestro querido Hijo,
esta verdad se haga clara.
Conociendo la justicia,
por la declaracion dada
del padrastro, está inocente;
y así la justicia indaga,
y saben por otra parte,

por dos niñas que lo vieron,
puestas desde una ventana,
de que fue la madre sola
quien la acción ejecutaba,
y que el mozo en aquel tiempo
en una casa se hallaba
de campo; finalizando
con esto el proceso, y libre
el mancebo á la calle echaban;
y á la soberana Virgen
del Cármen dió muchas gracias:
puestos los autos en manos
de los señores que mandan,
informados, sentenciaron,
de que esta muger ingrata
en un patíbulo dé
la vida en pública plaza.
La metieron en capilla,
y dos frailes la exhortaban
con un divino Señor,
mas ella vuelve la cara,
no queriendo confesar,
á todos los despreciaba:
llegó el día señalado,
y llegándose á la escala
del suplicio, ya cansados
los religiosos estaban
de no poder convencer
ni conquistar á esta alma;
porque contenta y risueña

subió al suplicio con ansia
de morir, mas al verdugo
su oficio mandan que haga:
tocó el reloj á las once,
y los cordeles le amarran,
y á media vuelta que dió
el verdugo al instrumento,
cadáver frio quedaba:
mas por las muestras que dió
de su grande impenitencia,
no hay duda se condenó,
(válgame Dios qué desgracia!)
pues que en aquel imprevisto
una nube se levanta,
y dando un trueno tan recio,
con relámpagos y agua,
que la gente se quedó
aturdida y desmayada.
Este fue el fin desgraciado
de esta muger inhumana.
Madres, las que teneis hijos,
considerad la desgracia
de aqueste inocente niño;
y así con razon sobrada,
bien podeis decir que fue
muger tirana é ingrata,
en dar la muerte á su hijo,
cruel y martirizada,
siendo un inocente niño
que á cinco años no llegaba.

F I N.

VALENCIA:

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, núm. 48, donde se
hallará con otros diferentes.*